



Imagen 1.- Vista idealizada del puerto de Gibraltar a inicios del s. XVIII.- (© Institut Cartogràfic de Catalunya)

John Conduitt y las ciudades antiguas del estrecho de Gibraltar

Helena Jiménez Vialás¹

John Conduitt fue un militar británico destacado en Gibraltar a quien el rico patrimonio arqueológico del Campo de Gibraltar despertó un gran interés. En la segunda década del siglo XVIII, apenas firmada la paz de Utrecht, Conduitt visitó los restos de Carteia, Barbésula y Baelo Claudia, entre otras ciudades antiguas de la zona, y como resultado de sus observaciones y su amplio conocimiento bibliográfico sobre el tema, escribió “A Discourse Tending to Shew the Situation of the Antient Carteia”, obra que tuvo una notable influencia en la bibliografía inglesa de ese siglo dedicada a la historia del estrecho de Gibraltar.

Palabras clave: viajeros ingleses, John Conduitt, Carteia, Oba, Mellaria, Baelo Claudia.

Introducción

A principios del siglo XVIII el oficial inglés John Conduitt, destinado en la plaza recién conquistada de Gibraltar, visitó las ruinas de ciudades romanas del Estrecho como Carteia o Baelo Claudia. A su amplio conocimiento de la Antigüedad hispana, formado a través de la lectura de autores clásicos e historiadores españoles, trató de sumar el estudio directo de los restos materiales, tanto muebles (epígra-

fes y monedas) como inmuebles (estructuras), en un afán que podríamos denominar “arqueológico” y que fue sin duda adelantado para su época.

Conduitt identificó Carteia con las ruinas existentes en El Rocado, Bárbesula con aquéllas localizadas la desembocadura del Guadiaro, especuló sobre el pasado romano de Algeciras, aunque sólo pudo reconocer allí estructuras islámicas, y atribuyó a Jimena de la Frontera un pasado romano como Oba. Defendió asimismo el origen romano de Tarifa, aunque se mostró dubitativo a la hora de identificarla con Traducta, como era entonces habitual, o con Mellaria, a la que parecían corresponder más bien los restos romanos de Valdevaqueros. Sobre Baelo Claudia nos legó una sucinta pero afinada descripción y, aunque no fue el primero en acertar a ubicar esta ciudad antigua en la ensenada de Bolonia, como tampoco había sido el primero en el caso de Carteia, sí ha sido considerado como tal por algunos autores debido al eco que habría de tener su trabajo en la bibliografía internacional.

Los viajeros y la arqueología del Campo de Gibraltar. Siglos XVIII y XIX

Aunque las tierras de la costa norte del estrecho de Gibraltar han sido siempre un lugar frecuentado por todo tipo de viajeros, fue a partir del siglo XVIII y

¹ helena.jimenez@uam.es Profesora Honoraria del Dpto. De Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid

sobre todo del XIX cuando España en general, y Andalucía en particular, se convirtieron en lugar de destino preferente para europeos acomodados que anhelaban cierta aventura y exotismo. Como sabemos, existe hoy una literatura dedicada a esos viajeros que recorrieron las tierras del Estrecho, tanto estudios específicos sobre viajeros concretos², como trabajos generales sobre el fenómeno³.

A partir del siglo XVIII, los ideales ilustrados concebían el viaje como un medio de conocimiento de otras geografías y otras culturas, en una búsqueda por establecer las leyes universales que regían la naturaleza y las sociedades. En el siglo siguiente, sin embargo, y de forma coherente con las preocupaciones románticas, los viajes comenzaron a entenderse como experiencias personales, únicas, en las que buscar lo diferente, lo singular de cada lugar visitado. Fue entonces cuando España, que se mostraban tan diferente a ojos de británicos, franceses y alemanes, se postuló como un lugar de viaje atractivo, al ofrecer encantos propios del “Oriente” admirado y recreado por artistas europeos del momento, en su propio continente.

A partir del siglo XVIII, los ideales ilustrados concebían el viaje como un medio de conocimiento

Andalucía especialmente, reunía y sintetizaba todo lo que los viajeros buscaban en España, como la variedad geográfica y paisajística, las ruinas monumentales de la Bética romana y el califato de Córdoba, expresiones artísticas únicas como el flamenco, así como un clima y una vegetación que a ojos de un centroeuropeo eran sin duda africanos⁴. El Campo de Gibraltar ofrecía importantes ciudades que habían sido citadas por las fuentes antiguas, como Carteia o Baelo Claudia, y la cercanía de un puerto bajo poder inglés, Gibraltar, que permitía un acceso directo a la región desde las Islas Británicas o la continuación del viaje por tierras africanas o el

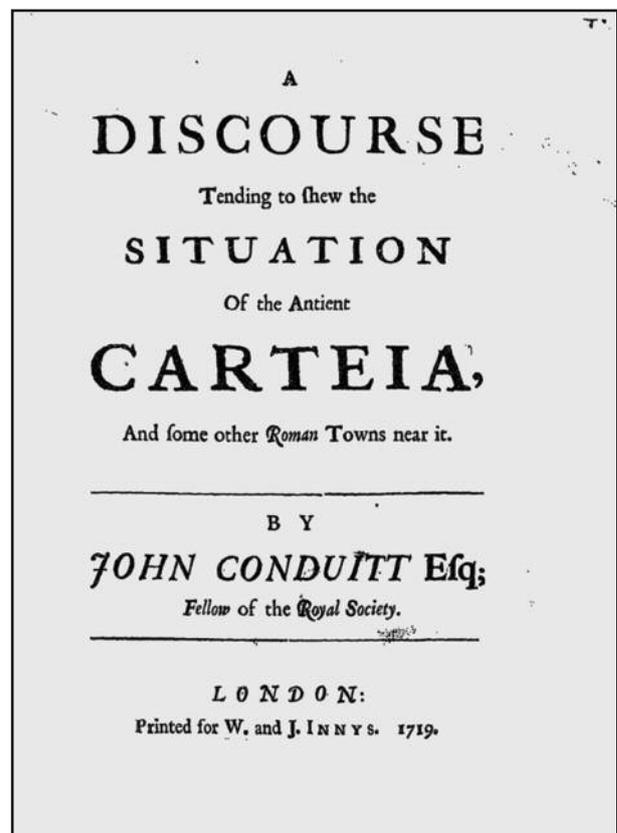


Figura 1. Portada del trabajo de Conduitt sobre Carteia y otras ciudades antiguas del Estrecho (© Eighteenth Century Collections Online).

Mediterráneo. La pérdida española de Gibraltar en 1704 habría tenido por tanto, quizá entre sus consecuencias menos valoradas, la llegada de viajeros al Campo de Gibraltar que en muchos casos se interesaron por la arqueología, y de los que John Conduitt sería uno de los primeros ejemplares.

En el mismo siglo XVIII otros británicos como Francis Carter⁵ o Thomas James⁶ publicaron trabajos basados en sus viajes o estancias en la zona, con reflexiones arqueológicas, vistas y mapas, que son aún hoy de enorme utilidad para arqueología y cuyo valor principal reside en haber dado a conocer las ciudades del Estrecho a nivel europeo. Como contrapartida, ese interés arqueológico de la comarca, que es aún hoy uno de los principales atractivos para sus visitantes, tuvo también consecuencias negativas como el expolio sistemático de los restos arqueoló-

² Algunos de ellos publicados en esta revista, como los trabajos de LIAÑO RIVERA, A, 1996, “Richard Ford en Andalucía. Fragmentos de sus escritos y dibujos a su paso por Tarifa”, Aljaranda, 21, 4-8 y “D. Antonio Ponz en Andalucía. De Medina a Tarifa, nueve leguas”, Aljaranda, 22, 4-8.

³ Para una visión general sobre el tema remitimos al apartado dedicado a los viajeros en el Campo de Gibraltar en JIMÉNEZ VIALÁS, H, 2012, *La colección de cartografía histórica. Tres siglos de imágenes de la bahía de Algeciras. Monografía del Museo Municipal de San Roque*, serie Sinus Carteiensis 1/2012, Madrid, UAM Ediciones, 108-118.

⁴ LÓPEZ ONTIVEROS, A, 1988, “El paisaje de Andalucía a través de los viajeros románticos: creación y pervivencia del mito andaluz desde una perspectiva geográfica”, Viajeros y paisajes, J. Gómez (coord.), Madrid, Alianza editorial, 31-55.

⁵ CARTER, F, 1777, *A journey from Gibraltar to Malaga*, 2 vols., Londres, T. Cadell.

⁶ JAMES, T, 1771, *The History of the Herculean Straits, now called the Straits of Gibraltar*, 2 vols., Londres, Charles Rivington.

gicos, bien constatado en el caso de Carteia por su cercanía a Gibraltar⁷, y del que Conduitt fue otro ejemplo, como él mismo menciona en su trabajo.

John Conduitt (1688-1737), militar, político y erudito británico

John Conduitt nació en Londres en 1688 en el seno de una familia acomodada. Estudió en Westminster School y en el Trinity College de Cambridge, aunque no culminó sus estudios porque se enroló como juez abogado del ejército británico en Portugal desde 1710. En 1713 fue nombrado Vicetesorero General (Deputy Paymaster General) de las fuerzas británicas en Gibraltar, donde permaneció seguramente hasta principios de 1717. Aunque apenas contamos con datos para esta etapa de su vida, sí podemos afirmar que esos años de servicio en el ejército le proporcionaron una gran fortuna, lo que explicaría su rápida integración en la vida política y en la élite cultural y científica británica, a su regreso a Londres.

Buena muestra de ello fue la conferencia dedicada a Carteia y las ciudades antiguas del Estrecho que impartió en la Royal Society, una de las instituciones científicas más antiguas de Europa, el 20 de junio de ese mismo año. Uno de los asistentes fue Isaac Newton (1642-1727), que ostentaba entonces el cargo de presidente de dicha sociedad. Se encontraba entonces el célebre físico escribiendo precisamente un trabajo sobre la Antigüedad, centrado en la cronología de las civilizaciones antiguas, lo que sumado a la gran personalidad que presumimos tenía Conduitt, supuso el inicio de una estrecha relación profesional y familiar entre ambos. No se explica de otro modo que, sólo dos meses después, tuviera lugar el casamiento entre Conduitt y la sobrina de Newton, Catherine Barton, casi diez años mayor que él, pero célebre entonces por su belleza e inteligencia⁸.

De la buena relación entre el matrimonio y Newton da fe que éste fuera a residir con ellos a la propiedad de Cranbury Park, adquirida por Conduitt cerca de Winchester. Allí vivió el anciano sabio hasta su muerte en marzo de 1727. También subraya ese estrecho vínculo entre ambos el hecho de que Conduitt fuera elegido miembro de la citada Royal Society en 1718 y que asistiera al físico en su cargo de director de la Casa de la Moneda (Master of the Mint) sucediéndole a su muerte.

Aunque Conduitt fue también diputado del parla-



Figura 2. Monumento funerario de la familia Conduitt en la Abadía de Westminster; ubicado frente al de Sir Isaac Newton (© Dean and Chapter of Westminster; London).

mento inglés desde 1721 y hasta su muerte en 1737, fue sin duda su faceta de familiar y biógrafo de Newton lo que los siglos posteriores recordaron de él. Dada su profunda admiración y respeto por su figura, el “sobrino político” se tomó como misión el preparar y editar una biografía basada en sus documentos y correspondencia y conversaciones, que, lamentablemente, no llegó a publicar debido a su muerte prematura. Su papel de transmisor del legado newtoniano es sin embargo innegable, puesto que prácticamente todas las biografías dedicadas a Newton beben de los trabajos de Conduitt, tanto de los manuscritos conservados en Cambridge⁹ como del

⁷ RODRÍGUEZ OLIVA, P, 1983, “Noticias numismáticas de la Andalucía mediterránea (I)”, *Nvmisma*. Actas del V Congreso Nacional de Numismática, 180-183, 120.

⁸ WESTFALL, R, 1993, *The life of Isaac Newton*, Cambridge, Cambridge University Press, 305.

⁹ CONDUITT, J, 1727, *Draft account of Newton's life at Cambridge; Miscellanea*, Ms. Keynes 130.04 y 130.05, King's College, Cambridge.

texto que realizó para el “Elogio a Newton” de B. Fontenelle en la Académie Royale des Sciences de París¹⁰.

La obra de Conduitt sobre las ciudades antiguas del Estrecho

El trabajo que Conduitt dedicó a las ciudades del Estrecho se titula “Discurso que trata de mostrar la situación de la antigua Carteia y otras ciudades romanas cerca de ella”¹¹. Es una breve pero completa disertación presentada en la Royal Society en 1717, como hemos comentado, y publicada dos años después por la serie *Philosophical Transactions of the Royal Society*, una de las publicaciones científicas más antiguas y que se mantiene aún hoy en la vanguardia de la investigación. En la actualidad, esta serie aloja en formato digital y libre acceso sus ejemplares, incluido el que aquí analizamos de Conduitt.¹²

Como reza el título, Carteia es el objeto principal del trabajo, y por ello el autor comenzaba situando la ciudad, acertadamente, en un lugar conocido como Rocardillo. Sus argumentos eran las distancias entre ciudades adyacentes que recogen las fuentes literarias pero, principalmente, la magnitud de los restos allí observados. Conduitt describía abundantes ruinas antiguas y una torre de época moderna (la torre del Rocardillo) que se asentaría sobre una construcción anterior de cierta entidad, apreciación que denota una aguda capacidad de observación e interpretación, ya que, efectivamente, la torre se sitúa sobre un torreón de la muralla romana, como han confirmado posteriores análisis arqueológicos de las estructuras arquitectónicas¹³.

El recinto amurallado de la ciudad le parecía “fácil de trazar” y lo cifraba en dos millas, lo que equivale a unos 3 km, algo superior al perímetro real. Dicho trazado sería efectivamente de sencillo reconocimiento, según podemos apreciar en las fotografías aéreas de la década de 1950 que muestran la zona sin la espesa vegetación que la cubrió posteriormente y con anterioridad a la construcción de la refinería,



Figura 3. Vista aérea de la ciudad de Carteia con su recinto amurallado fácilmente reconocible, 1956 (© Centro Cartográfico y Fotográfico del Ejército del Aire – Junta de Andalucía).

aspectos que han dificultado su conservación y visión global. Además de la muralla, Conduitt examinó las ruinas de un edificio semicircular que identificó, de nuevo de forma acertada, con un teatro. Con posterioridad, sin embargo, se generalizaría la idea errónea de que se trataba de un anfiteatro¹⁴.

Además de las estructuras, el trabajo describía objetos arqueológicos como la gran cantidad de “vajilla de tierra roja”, que hoy hemos de interpretar como cerámica romana de *Terra Sigillata*, o las innumerables monedas, la mayoría con la leyenda CARTEIA, recuperadas en la ciudad. Las inscripciones merecieron una mayor atención, eran también abundantes en la ciudad y confesaba incluso haberse llevado el pedestal de una estatua de mármol que habría sido exhumada junto a la torre del Rocardillo. El epígrafe conservaba entonces las letras VARIA MARCE aunque el propietario del terreno, que regaló la pieza a Conduitt, manifestó que anteriormente la inscripción rezaba VARIA MARCELLA¹⁵. Dado que la pieza

¹⁰ FONTENELLE, B, 1729, “Éloge de Neuton”, Histoire de l’Académie Royale des Sciences. Année MDCCXXVII, 151-172.

¹¹ Título y obra original en inglés: CONDUITT, J, 1717-1719: “A Discourse Tending to Shew the Situation of the Antient Carteia, and Some Other Roman Towns Near It”, *Philosophical Transactions*, 30, 903-922.

¹² <http://rstb.royalsocietypublishing.org/> (consultado el 15/03/2013).

¹³ ROLDÁN, L, 1992, *Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz)*, Monografías de Arquitectura Romana, 1, Madrid, UAM, 48.

¹⁴ Así aparece representado en algunos mapas de la época, y citado en obras históricas como LÓPEZ DE AYALA, A, 1782, *Historia de Gibraltar*, Madrid, Don Antonio de Sancha, 76; MONTERO, F, M, 1860, *Historia de Gibraltar y de su campo*, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica, 72; FORD, R, 1855, *A Handbook for Travellers in Spain*, Londres, 3ª Edición, J. Murray, 153.

¹⁵ Comentario epigráfico de la pieza en DEL HOYO, J, 2006, “Corpus Epigráfico”, Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999, L. Roldán et al. (dirs.), Madrid, Junta de Andalucía, UAM, 1-49.

está hoy desaparecida, quizá en Reino Unido, este testimonio nos permite al menos conocer su existencia.

Conduitt no sólo se interesó por las ruinas sino que reflexionó sobre la ubicación de la ciudad y la importancia que, según las fuentes históricas, había tenido su puerto: “En dirección oeste hay un suave descenso hacia el Guadarranque (...) Hay una barra en la misma desembocadura; pero no impide la entrada de barcos de 15 toneladas (...) A lo largo del río hay gran cantidad de construcciones y restos visibles de un muelle antiguo”¹⁶. El autor no ubicaba las estructuras portuarias en la misma bahía sino en la boca del río Guadarranque, donde estarían mejor protegidas, y hoy nos plantea la interesante cuestión de si esos vestigios, que no son visibles hoy, eran o no restos del puerto antiguo¹⁷.

También reflexionó en el texto sobre el nombre de la ciudad. Citó la opinión del erudito Samuel Bo-

Reparó igualmente en el mantenimiento del topónimo en la tradición oral

chart de que el topónimo Carteia provendría de uno anterior, Melcartheia, “ciudad de Melcart”, dios fenicio equivalente a Hércules. El sabio francés se apoyaba a su vez en la mención de Estrabón (*Geo.*, III, 1, 7) de que según algunos autores la ciudad de Carteia se habría llamado anteriormente Heraclea, por haber sido fundada por ese dios. Conduitt no discutió esa propuesta de índole filológica, pero sí nos brindó una lúcida interpretación al respecto recurriendo a un enfoque más empírico y, por tanto, más arqueológico, podríamos decir. Consideraba que Carteia hubo de ser una de las fundaciones fenicias en España, dada su inmejorable ubicación junto a un río y su amplia visibilidad sobre la costa africana y, por otro lado, que la presencia de la efigie y la clava del dios en las monedas demostrarían su indudable vínculo con Hércules.

Reparó igualmente en el mantenimiento del topónimo en la tradición oral a través del más célebre de Cartago, con el que los habitantes de El Rocadillo

llamaban a aquellos campos. Aunque hemos barajado la posibilidad de que con Cartago el británico quisiera decir en realidad Cartagena, ya que de ese topónimo sí tenemos conocimiento a través de la Torre Cartagena, el hecho de que el autor haga referencia también a ésta última y a su presencia en la Crónica de Alfonso XI, nos lleva a descartar tal confusión y a dar por bueno ese ilustre topónimo. En todo caso, lo que nos parece reseñable es que Conduitt apreciara dicho topónimo, bien fuera Cartago bien fuera Cartagena, como una fosilización del antiguo, lo que hoy sabemos fue posible a través del vocablo árabe Qartayanna¹⁸.

Desde la perspectiva actual, el valor de los comen-

Tras la descripción de Carteia, Conduitt continuaba su análisis de otras ciudades antiguas del Estrecho

tarios de Conduitt sobre Carteia reside en que sus apreciaciones sobre estructuras como la muralla y el teatro, o el pasado fenicio de la ciudad han podido ser confirmadas por la arqueología, cuya práctica en la ciudad tiene una tradición de más de medio siglo. Otras cuestiones planteadas, como la ubicación del puerto, permanecen, como hemos mencionado, abiertas a nuevos hallazgos¹⁹.

Tras la descripción de Carteia, Conduitt continuaba su análisis de otras ciudades antiguas del Estrecho, siempre contrastando las menciones de las fuentes literarias con la realidad material observada. Al este de la bahía de Algeciras, el autor propuso, otra vez con fortuna, la ubicación de la ciudad de Barbésula en la desembocadura del río Guadiaro, dada la entidad de los restos que pudo observar en superficie y la mención de los textos antiguos a una ciudad así llamada al oriente de Carteia. Pero el argumento de carácter arqueológico más definitivo sería un epígrafe, hallado en el lugar, que contenía una mención explícita al Municipium Barbesulatum, y del que tuvo conocimiento por la obra “Emporio de el Orbe, Cádiz ilustrada” del gaditano Gerónimo de la Concepción (1690). Conduitt trató de analizar la pieza en su nueva ubicación en Gibrat-

¹⁶CONDUITT, 1717-1719, ob. cit, 904.

¹⁷ Sobre las menciones a estructuras antiguas en la zona y su posible identificación con el puerto antiguo de Carteia, ver JIMÉNEZ VIALÁS, 2012, ob. cit, 150-152.

¹⁸ ROLDÁN, L, et al., 1998, *Carteia*, Madrid, Junta de Andalucía, CEPESA, 52.

¹⁹ Una síntesis de las investigaciones arqueológicas en la ciudad en Roldán et al., 1998, ob. cit, 55-125. Para los planteamientos más recientes sobre la ciudad, especialmente sobre su origen en el cercano yacimiento fenicio del Cerro del Prado, ver L. Roldán et al. (dirs.), 2006, ob. cit.

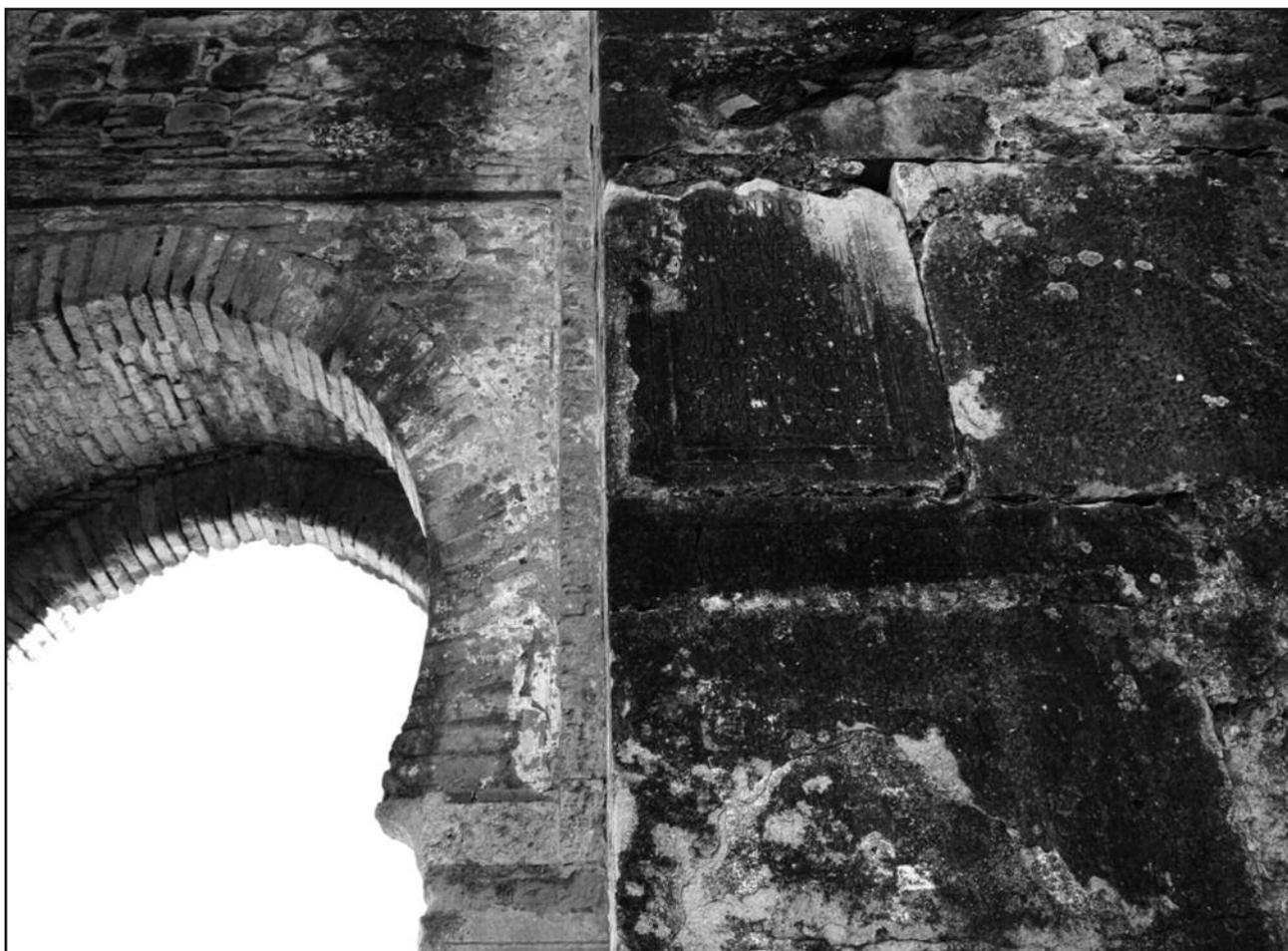


Figura 4. Detalle de la puerta del castillo de Jimena, que conserva dos de los epígrafes analizados por Conduitt (fotografía de la autora, 2010).

tar, pero si bien no dudaba de su autenticidad, fue incapaz de leer letra alguna, lo que achacó a la erosión de la pieza.

Al contrario que la ciudad de Carteia, Barbésula no ha sido objeto de excavaciones sistemáticas, lo que no obstante no ha impedido que su identificación con el Cerro Redondo de Guadiaro sea un hecho confirmado. Nuevos hallazgos acaecidos en la zona, sumados a los atinados argumentos ya expresados por el británico, no dejan hoy lugar a la duda²⁰.

Uno de los aspectos que hemos de apreciar de la figura de Conduitt, es que no se limitó a inspeccionar la costa sino que se adentró también en tierras del interior y visitó al menos, que sepamos, Jimena de la Frontera. Aunque los restos de época medieval islámica como el propio castillo, eran evidentes y conocidos, respecto a la Antigüedad, Conduitt se interesó por vestigios menos monumentales, como los epígrafes romanos enmascarados en diferentes construcciones de la ciudad. En primer lugar, trans-

cribió e interpretó una inscripción conmemorativa con mención a los cónsules hermanos Quintili, en el lado derecho de una de las puertas del castillo, que ya había sido recogida por autores como R. Caro y G. de la Concepción, pero de la que Conduitt ofreció una transcripción más completa: L. Herennio He/renniano / L. Cornelivs Heren/nivs Rvsticvs / Nepos ex testa/mento posvit / Nonis Martiis / Sex. Qvintilio Con/diano Sex. Qvin/tilio Maximo Coss. En segundo lugar, una inscripción funeraria que Conduitt se habría llevado con él, y que seguramente se encuentra hoy en Reino Unido: Avctinvs Clemen/tis sibi / et sivs Brittae / mater an LX / H.S.E. sit T.T.Levis. Por último, describió el interesante epígrafe con la mención a la “respublica oben-sis”: Respvblica Oben/sise(...) lo dato / dedi(...) vit cvrat/libe(...)or H(...)ren/nio Rvstico H.M. / Sinilo Restitvto / II vir²¹. Dicha mención condujo a Conduitt a ubicar en Jimena una ciudad romana que tendría el nombre de Oba, topónimo no constatado por

²⁰ RODRÍGUEZ OLIVA, P, 1978, “Municipium Barbesulanum”, *Baetica*, 1, 207-233.

²¹ La transcripción de estos epígrafes puede consultarse en *Hispania Epigráfica* http://eda-bea.es/pub/list.php?refpage=%2Fpub%2Fsearch_select.php&quicksearch=jimena+de+la+frontera (consultado 15/03/2013).



Figura 5. Restos arqueológicos de Valdevaqueros, identificados por muchos autores con Mellaria, y que Conduitt describió en su trabajo (fotografía de I. García. 2013).

las fuentes antiguas pero sí como desinencia de otras bien conocidas como Mainoba. El texto de Conduitt recogería la mención más antigua que conocemos hoy sobre la atribución a Jimena de un pasado como Oba romana, una reflexión repetida poco después por su compatriota J.D. Breval que no lo veía tan claro²². Hoy día, no sólo el pasado romano de Jimena es un hecho incontestable, sino que han podido documentarse arqueológicamente en la zona del castillo niveles de época púnica y orientalizante, bajo las construcciones romanas²³. Se acepta generalmente, además, que esa Oba correspondería a la ceca “b’-b’l” o “y’bn” de las amonedaciones conocidas

como libio-fenicias²⁴.

Aparte de analizar las ciudades de la bahía de Algeciras y su entorno oriental, Conduitt se interesó de igual manera por aquellas urbes que los textos emplazaban al oeste de Carteia, como Iulia Traducta o Tingentera, Mellaria, Baelo Caudia, el Portus Baesippo y el promontorio de Juno. Analizó las fuentes y el complejo tema de la equivalencia de Iulia Traducta de las monedas con la Iulia Iozza de Estrabón (*Geo.*, III, 1, 8), o la Tingentera de Mela (*Chor.*, II, 96). El hecho de que, siendo oriundo éste último de la zona, ubicara dicha ciudad en el mismo golfo que Carteia, le llevó, como es opinión generalizado hoy

²² BREVAL, J, D, 1726, *Remarks on several Parts of Europe*, vol. II, Londres, Bernard Lintot, 324.

²³ TABALES, M, A, et al., 2005, “Investigaciones arqueológicas en el castillo de Jimena de la Frontera. Cádiz. Fase I (2002)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2002/III: Act. de Urgencia (1), 131-164.

²⁴ Síntesis de la bibliografía al respecto en GARCÍA-BELLIDO, M, P Y BLÁZQUEZ, C, 2001, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos. Vol. II: Catálogo de cecas y pueblos que acuñan moneda*, Madrid, CSIC, 288.

día, a ubicar Iulia Traducta-Tingentera hacia Algeciras. Sin embargo, su implacable ejercicio de contrastación con la realidad material, le impidió confirmar esta afirmación, como si pudo hacer en el caso de Carteia, pues aunque en Algeciras dice “hay importantes ruinas (...), nada permite creer que son los restos de una ciudad romana. Ya que no han sido halladas ni piezas de mármol, ni inscripciones ni monedas romanas”²⁵. Si pudo ver dos monedas de Iulia Traducta, pero se resistió a asociarlas a Algeciras dado que no conocía con certeza el lugar donde habían sido halladas.

En esta ocasión Conduitt se mostraba cauto y aunque parece desprenderse de sus palabras la creencia en un pasado romano de Algeciras, la innegable ausencia de evidencias romanas le impedía siquiera plantearlo. Las dudas sobre la existencia de una Algeciras romana han sido de hecho algo presente hasta hace pocas décadas, cuando los descubrimientos derivados de la arqueología de urgencia han revelado una realidad urbana romana que había permanecido tantos siglos oculta²⁶.

La arqueología de Tarifa en la obra de Conduitt

Ya en Tarifa, Conduitt defendió un pasado romano para la ciudad, pues consideraba que un emplazamiento tan expuesto se explicaba exclusivamente por su importancia estratégica en época romana y porque el asentamiento árabe posterior habría aprovechado la existencia de una ciudad previa. Pudo adquirir varias monedas romanas “halladas tras grandes lluvias en el alcantarillado; lo que es un leve indicio para creer que fue anteriormente una ciudad romana”²⁷, que ya era más que lo que había constatado en Algeciras. Esos indicios le hacían inclinarse, no sin cierto reparo, dada la veracidad que daba al citado pasaje de Mela, a situar Traducta en Tarifa, como por otra parte ya habían hecho otros autores como Florián de Ocampo o el padre Mariana anteriormente²⁸.

En Valdevaqueros, referido como “Val de Vaca” en el texto, Conduitt pudo reconocer diferentes estructuras romanas que corresponderían, según la



Figura 6. Busto de John Conduitt. Detalle de su monumento funerario (© Dean and Chapter of Westminster, London).

gente del lugar, a una gran ciudad que había sido cubierta por el mar. El británico describió, entre otras estructuras menores, una imponente canalización de piedra para el agua, de origen romano, que un cura llamado Juan Francisco había aprovechado tiempo atrás para surtir unos molinos²⁹. Como en el caso de Tarifa, no acababa de estar seguro a qué ciudad correspondían los vestigios de Valdevaqueros por lo que, basándose en las distancias señaladas por el Itinerario de Antonino entre Baelo Claudia y Mellaria, concluyó el asunto asumiendo con vacilación que “quizá Mellaria se situó en ese lugar”³⁰.

En la actualidad, y tras un debate con siglos de vigencia³¹, la identificación de la antigua Mellaria continúa siendo un tema abierto, lo que mantiene inalteradas las impresiones de Conduitt al respecto. Las opiniones de los investigadores se dividen entre aquéllos que sitúan Mellaria en la misma Tarifa, apoyados principalmente en la mención de Plinio (*NH*, III, 3) a un *vicus* así llamado en la zona más angosta del Estrecho³², o aquéllos que se decantan por la en-

²⁵ CONDUITT, 1717-1719, ob. cit, 914.

²⁶ JIMÉNEZ-CAMINO, R Y BERNAL, D, 2007, “Redescubriendo a Traducta: reflexiones sobre su topografía urbana y su secuencia ocupacional (ss. I-VII)”, *Anales de arqueología cordobesa*, 18, 157-200.

²⁷ CONDUITT, 1717-1719, ob. cit, 920.

²⁸ GOZALBES, E, 2012, “Tarifa. Cinco siglos de historiografía”, *Actas I Jornadas de Historia de Tarifa*, W. Segura (ed.), Al Qantir, 12, 10.

²⁹ Nombre conservado hoy en los conocidos como “Molinos de Juan Francisco” y en el hidrónimo homónimo, ROMÁN LOZANO, A, 2009, “Acuíferos en el término municipal de Tarifa”, *Aljaranda*, 74, 29.

³⁰ CONDUITT, 1717-1719, ob. cit, 920.

³¹ GOZALBES, E, 2000, “Tarifa en la antigüedad. Orígenes historiográficos”, *Aljaranda*, 37, 4-8.

³² GOZALBES, E, 1996, “La ubicación de la Mellaria Romana”, *Aljaranda*, 23, 7-9; BRAVO, S, 2012, “Mellaria: un “vicus” romano en el estrecho de Gibraltar”, *Aljaranda*, 82, 4-12.

senada de Valdevaqueros, donde a diferencia de Tarifa, sí han sido documentadas estructuras romanas interpretadas como los restos de dicha ciudad³³. Por último, otro lugar propuesto ha sido la playa de Los Lances, a la altura de la desembocadura del río de la Jara³⁴.

La entidad de los restos de la ciudad romana explica que, como en el caso de Carteia, la Baelo Claudia de los textos fuera fácilmente identificada por Conduitt: “en una pequeña bahía hay unas magníficas ruinas, que parecen claramente los restos de una ciudad romana. Una legua hacia el este, en un alto, se ven las canteras de las que se extrajo la piedra para su construcción; y a lo largo de todo el camino hay restos imponentes de un acueducto, del que en algunos lugares hay arcos enteros todavía en pie. Entre las ruinas de la vieja ciudad, vi el cuerpo de una estatua romana de fino alabastro, algo mayor que el natural. Nuestro guía dijo que su padre lo había visto entero; pero era un ídolo de los gentiles y que ellos, como buenos católicos, lo habían roto en piezas. De la misma forma nos dijo que se habían encontrado urnas con monedas antiguas; pero que al no ser de uso corriente en España, las habían tirado. El lugar es conocido como Bolonia”³⁵.

En este caso, dada la excepcional conservación del yacimiento y del entorno de la ensenada de Bolonia, es fácil recrear el relato de este erudito del siglo XVIII e identificar elementos como las canteras de Punta Camarinal o los innumerables restos de acueducto aún visibles, que desde hace ya siglos no plantean duda alguna sobre la identidad de esta urbe romana³⁶. Queda abierta, sin embargo, la situación de la Bailo prerromana de las monedas bilingües, que ya Conduitt identificó con Baelo, y que investigaciones arqueológicas recientes sitúan en la cercana

Silla del Papa, lo que revelaría la existencia de una misma realidad urbana en dos emplazamientos que se sucedieron en el tiempo³⁷.

Más a occidente se situaría la Baesippo de los textos, que Conduitt puso en relación con unas “ruinas en la costa y más en el mar, en la zona que rodea al cabo; especialmente restos de un muelle, que debió de configurar un importante puerto”, en un lugar conocido como Aguas de Meca, vestigios que sin embargo no pudo visitar él mismo y sobre los que le habían informado³⁸. Sobre Vejer, conocida entonces con el sobrenombre de “de la Miel”, negó su posible identificación con Mellaria, defendida por algunos autores, dado que dicha ciudad no cumplía el requisito principal de situarse en la costa, a pesar del hecho curioso de que ambos topónimos reflejaran que “la mejor miel de toda España está hecha en estos lugares”³⁹. Son éstas las últimas consideraciones del texto de Conduitt, ya que durante su estancia no pudo recorrer la costa al oeste de Bolonia y por tanto centró su estudio en aquellas ciudades de las que sí pudo efectuar un análisis directo.

Relevancia e influencia posterior de una obra pionera

La obra de Conduitt demuestra un alto nivel de erudición y un total conocimiento de los textos clásicos, que cita en sus lenguas originales, pero igualmente de la Biblia y de fuentes de época medieval como Gregorio de Tours o la Crónica de Alfonso XI. Es de destacar, igualmente, el conocimiento y uso que hace de los autores españoles, de los que se desprende una opinión muy positiva, entre otros Ambrosio de Morales, el padre Mariana, Rodrigo Caro, Bernardo de Aldrete, Gerónimo de la Concepción o el Deán Martí⁴⁰.

³³ Entre otros, PARIS, P, et al., 1923, *Fouilles de Belo (Bolonia, province de Cadix) (1917-1921). Tome I: La ville et ses dépendences*, Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, VI, París, De Boccard; PEMÁN, C, 1954: *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940*, Madrid; GARCÍA JIMÉNEZ, I, 2010, “*Oppida prerromanos en la orilla norte del Fretum Herculeum: una revisión y propuesta de ubicación de Mellaria, Bailo y Baesippo*”, PALLAS, 82, 427-440.

³⁴ ALONSO, C Y GARCÍA, E, 2003, “Geopolítica Imperial romana en el Estrecho de Gibraltar: el análisis geoarqueológico del puerto de Baelo Claudia y el emplazamiento de Mellaria (Tarifa, Cádiz)”, *Habis*, 34, 187-200.

³⁵ CONDUITT, 1717-1719, ob. cit., 921-922.

³⁶ Una síntesis de la historia de las investigaciones en SILLIÈRES, P, 1997, *Baelo Claudia: una ciudad romana de la Bética*, Madrid, Casa de Velázquez, Junta de Andalucía, 43 y ss.

³⁷ PRADOS, F, et al., 2012, “Bajar al mar y... ¿hacerse romano? De la Silla del Papa a Baelo Claudia”, *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, B. Mora y G. Cruz (coords.), Sevilla, Universidad de Sevilla, 301-329.

³⁸ CONDUITT, 1717-1719, ob. cit., 922.

³⁹ CONDUITT, 1717-1719, ob. cit., 921.

⁴⁰ Aunque no lo cita en su trabajo, Conduitt estableció una interesante correspondencia con este humanista ilustrado para consultarle aspectos diversos sobre la Antigüedad hispana, especialmente sobre Carteia. Ver GUGLIERI, J, I, 2009, “John Conduitt, investigador de las antigüedades de España y corresponsal del Deán Martí”, *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Prieto*, vol. IV.3, 1, J.M. Maestre et al. (eds.), Alcañiz-Madrid, CSIC, 1391-1401.

Pero quizá el aspecto más destacado de su obra y que nos interesa subrayar aquí es su papel de pionero en el reconocimiento arqueológico sobre el terreno y en el estudio de las monedas y los epígrafes. Una muestra de la importancia que otorgaba al análisis directo de las evidencias materiales, aspecto que definiría en esencia la ciencia arqueológica, quedó reflejada en la crítica que hace a los autores que, como el padre Mariana, situaban Carteia en lugares como el peñón de Gibraltar, Algeciras o Tarifa, a pesar de la existencia de restos antiguos de magnitud en El Rocadillo, lo que Conduitt achacaba a “la práctica común de algunos autores que describen lugares que no han visto”⁴¹.

Esta actitud crítica ante una Historia irreflexiva, autocomplaciente y basada exclusivamente en las fuentes textuales, sería uno de los rasgos característicos de la arqueología española de la Ilustración, si bien décadas después del trabajo de Conduitt aquí analizado. La importancia concedida a la numismática y epigrafía y el hecho mismo de que el autor se desplazara buscando los vestigios antiguos de los que había conocimiento, preluiría también los conocidos como “viajes literarios” o de reconocimiento, encargados por Fernando VI décadas después para la documentación y enriquecimiento de la historia de España⁴².

Debemos hoy valorar la figura de Conduitt, en suma, tanto desde el punto de vista de una metodología adelantada a su tiempo, como de los resultados que obtuvo. Su profundo conocimiento de las fuentes literarias antiguas, sumado al estudio de restos materiales como epígrafes y monedas y un exhaustivo reconocimiento sobre el terreno, le permitieron llegar a las conclusiones históricas referidas, que la práctica arqueológica posterior ha confirmado en el caso de Carteia, Barbésula, Oba y Baelo Claudia, ha despejado muy recientemente en el caso de

Iulia Traducta-Algeciras y continúa sin solucionar en el caso de Mellaria.

Sin embargo, aunque en algunos casos no había sido el primero en hacer tales observaciones, sí fue el primero en dotarlas del valor añadido de describir

y analizar todos los restos observados. La identificación de Baelo Claudia con las ruinas de Bolonia, tradicionalmente atribuida a Conduitt⁴³, habría sido anteriormente propuesta por Lorenzo de Padilla, hacia la década de 1530, tal y como ha señalado el prof. E. Gozalbes Cravioto⁴⁴. En lo que concierne a Carteia, aunque su ubicación en El Rocadillo y su relación con la conocida como Torre Cartagena habían sido ya planteadas anteriormente por autores españoles como el citado Padilla, Aldrete o Caro, es indudable que la obra de éste, de igual manera que el citado trabajo de Newton sobre cronología que también menciona Carteia, permitieron generalizar e internacionalizar dicha ubicación. No debió de conocer Conduitt la obra del que podemos considerar otro gran pionero, Alonso Hernández del Portillo, que ya ubicaba Carteia en El Rocadillo y describía los restos visibles en la primera mitad del siglo XVII⁴⁵.

A manera de curiosidad histórica, diremos que este reconocimiento sobre el terreno resulta sorprendente dado que Conduitt era, como hemos mencionado, un militar destinado en la plaza de Gibraltar y no un viajero en el sentido tradicional. Tuvo la fortuna de llegar a Gibraltar en 1713, año de la firma de la Paz de Utrecht, lo que sin duda explica el ambiente de normalidad entre Gibraltar y el territorio español que hizo posible que un oficial británico visitara ruinas de la mano de guías, comprara monedas e incluso adquiriera pesadas piezas de mármol con inscripciones romanas.

En aquellos años, Conduitt hubo de convertirse en una persona de referencia en la plaza gibraltareña para temas de arqueología, pues otro británico, el ya citado John D. Breval, lo eligió como acompañante en su visita a distintos lugares de la bahía de Algeciras en 1716. En su “Remarks on Several Parts of Europe” de 1726 recogió igualmente reflexiones sobre Carteia, Algeciras o Jimena muy semejantes a las de Conduitt y sin duda fruto de sus apreciaciones mutuas, pero dado que su marco geográfico fue mucho más amplio, sus descripciones de las antigüedades hispanas así como sus grabados merecerían también

⁴¹ CONDUITT, 1717-1719, ob. cit, 913.

⁴² MORA, G, 1998, *Historias de mármol. La Arqueología clásica española en el siglo XVIII*, Anejos de AEspA, XVIII, Madrid, CSIC, Ediciones Polifemo, 31-106.

⁴³ DARDAINE, S, 1983, *Historique des fouilles. Belo II*, Publications de la Casa de Velázquez. Serie Archéologie Fasc. IV, París, De Boccard, 9-10; BONNEVILLE, J, N, et al., 1988, *Belo V. L'épigraphie. Les inscriptions romaines de Baelo Claudia*, Publications de la Casa de Velázquez. Série Archéologie X, Madrid, De Boccard, 15; Sillières, 1997, ob. cit, 17.

⁴⁴ GOZALBES, 2012, ob. cit, 10-11.

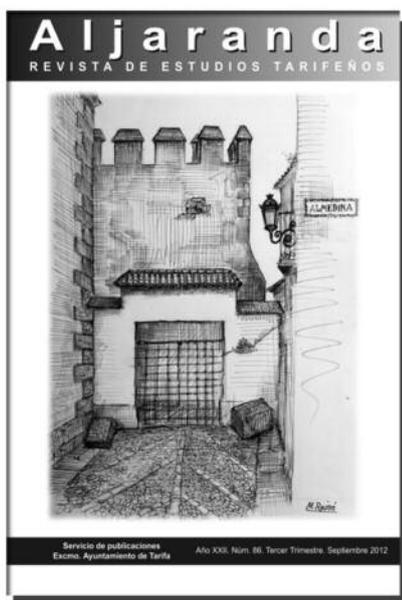
⁴⁵ Introducción de Antonio Torremocha en HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, A, 1610-1622/1994, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, Intr. y notas de A. Torremocha, Algeciras, UNED Algeciras.

Poco a poco fue perdiéndose la memoria del trabajo de Conduitt, ante la existencia de obras más completas como las referidas. Todavía Hübner lo tuvo en cuenta para el *Corpus Inscriptionum Latinarum* en 1869⁵⁰, pero resulta muy significativo que en el siglo XX ni G. Bonsor⁵¹ ni P. Sillières⁵², en trabajos dedicados precisamente a la identificación de las ciudades antiguas del Estrecho, no mencionaran a Conduitt. En el caso de Carteia, tan sólo Julio Martínez Santa-Olalla⁵³ analizó de forma detallada el trabajo del británico, según se desprende del texto del arqueólogo burgalés publicado por el Equipo Carteia de la UAM⁵⁴.

En los últimos años, la figura y la breve obra de

Conduitt sobre las ciudades del Estrecho ha sido abordada con mayor o menor detalle en trabajos sobre la historiografía arqueológica de la zona⁵⁵, que aún se encuentra en estado incipiente a pesar de su auge de los últimos años⁵⁶. Sin embargo, no deja de sorprendernos que no existan estudios que aborden esta figura de forma monográfica, como este breve artículo ha pretendido, y el hecho de que no exista aún una traducción íntegra de la obra, de apenas 20 páginas, que sería sin duda de interés para un público especializado en historiografía arqueológica o simplemente aficionado a la Antigüedad del Campo de Gibraltar. ■

ALJARANDA en Internet



En la web oficial del Ayuntamiento de Tarifa puede consultar todos los números de ALJARANDA editados hasta la fecha.

www.aytotarifa.com

⁵⁰ HÜBNER, E, (ed.), 1869, *Corpus Inscriptionum Latinarum. Vol. II: Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Berlin, Georgivm Reimervm, 243.

⁵¹ BONSOR, G, 1918, “Les villes antiques du détroit de Gibraltar”, *Bulletin Hispanique*, 20 (3), 141-48.

⁵² SILLIÈRES, P, 1988, “Les villes antiques du littoral septentrional du Déroit de Gibraltar”, *Actas del I Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”*, E. Ripoll (ed.), vol. I, Madrid, UNED, 791-799.

⁵³ MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J, 1955/1998, “Informe de las campañas de excavación llevadas a cabo en el yacimiento arqueológico de *Carteia* (Algeciras, Cádiz)”, L. Roldán et al., 1998, ob. cit, 83-96.

⁵⁴ ROLDÁN et al., 1998, ob. cit, 62.

⁵⁵ MAIER, J, 2009, “Jorge Bonsor, *Baelo Claudia* y el *Fretum Gaditanum*”, Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917-1921). Catálogo de la Exposición, VV.AA, Sevilla, Junta de Andalucía, 25; RODRÍGUEZ OLIVA, P, 2011, “Notas sobre algunas antiguas investigaciones arqueológicas en *Carteia*”, *Baetica*, 33, 121-123; JIMÉNEZ VIALÁS, 2012, ob. cit, 114; GOZALBES, 2012, ob. cit, 11.

⁵⁶ GARCÍA JIMÉNEZ, I, 2012, “Historia de la arqueología en Tarifa y sus inicios en el Campo de Gibraltar”, W. Segura (ed.), ob. cit, 27-38.